

Amado Araúz recuerda

El legado de Reina Torres

Ileana Gólcher
Especial para la Prensa

Amado Araúz todavía recuerda con gran admiración a su esposa, Reina Torres de Araúz, quien dejó su nombre escrito en la historia del Museo del Hombre Panameño. Habla de su legado, de sus luchas y anhelos, y de la mujer con la que compartió pasiones como la antropología, la familia y la vida.

Transcurría el año 1958. En las legendarias selvas de Darién, un grupo de técnicos especializados en medición de tierras realizaba su trabajo. Avanzaban las exploraciones de la carretera Panamericana auspiciadas por el Sub Comité de Darién, entidad formada para recomendar la ruta vial más apropiada para la provincia.

Se trabajaba tenazmente en una de las regiones más desconocidas de Panamá. Entre el equipo técnico se encontraba Amado Araúz, un joven autodidacto, con estudios de cartografía, quien había logrado un buen conocimiento del área. El proyecto había despertado el interés en Panamá y el mundo.

Y fue así que en el mes de enero de ese mismo año, Amado Araúz recibió en las oficinas del proyecto a dos jóvenes profesoras de la cátedra de antropología del Instituto Nacional. ¿Sus nombres? Reina Torres y Rita Carrillo.

Así comienza la historia de dos vidas que el destino se encargó de unir, sin citas previas, a partir de la pasión y el entusiasmo que ambos sentían por las culturas autóctonas y por los desafíos de una región llena de dificultades.

Es la historia de Amado Araúz y Reina Torres de Araúz, una joven pareja que logró complementarse en la dimensión afectiva y profesional. La profesora Reina Torres de Araúz fue una de las profesionales panameñas que más aportes brindó al país en materia de antropología y etnología, con legados sobresalientes por su infatigable quehacer en la construcción de la identidad nacional.

Su capacidad para crear instituciones, estudiar e inventariar las culturas autóctonas le valió el reconocimiento plural no solo de la comunidad nacional, sino internacional. Fallecida repentinamente en febrero de 1982, hoy es posible recordarle de múltiples formas. Sus nueve libros y más de 70 ensayos, el Museo del Hombre Panameño que hoy día lleva su nombre, e investigaciones de rigor antropológico son parte de su legado. Su hoja de vida profesional es el fiel reflejo de un ser excepcional; una vida dedicada a la búsqueda y al rescate de las expresiones más auténticas de la nacionalidad panameña. Durante una entrevista, Amado Araúz habla sobre el legado cultural de su esposa.

Las primeras travesías



Amado Araúz

Arriba, Amado Araúz. Abajo, en 1959, Araúz y su esposa hacen mediciones antropométricas de los indígenas emberá y wounan (anteriormente conocidos como chocoes).



Cortesía de Amado Araúz

ril de 1960
la expedi-
s-Darién,
stía en na-
el río Tuira
viza hasta
a. Al fondo
a Reina
de Araúz.

apados en conservar.
a de sus fallas, explica Araúz, el no
izado una verdadera sociedad de am-
o que se preocupara realmente de los
museo. Ella no lo estimuló y al mo-
uerte fue evidente el desconcierto y
de una estrategia de seguimiento.

Los valores familiares

Araúz que uno de los trabajos más im-
pectuados por ambos fueron los estu-
ilidad de un canal a nivel por la ruta
ti, en el que llevaron a cabo los estu-
gia humana para el Instituto Conme-
telle, cuyos trabajos finalizaron con
n de la obra colectiva *Human Eco-*
17, editada en 1970.

entusiasta de estudiantes les acom-
ella gran misión cultural: Francisco
bal Pastor, Raúl González y Alejan-
ez.
aca la dedicación como una de las cua-
sobresalientes de su esposa, la cual per-
chos profesionales continuaran con
e investigaciones en una época en la
brindaba importancia a la antropo-
a entusiasmar a los demás con sus ta-
daria de los trabajos en grupo, vencía
dad todas las dificultades, e infundía
n por la historia del país.

es satisfacciones profesionales
nso repertorio de aportes de Reina
Araúz es difícil precisar cuál de ellos
mayor satisfacción profesional. Sin
erte Araúz, que su obra puede valo-
na conjunta. Por ejemplo, haber im-
s de conservación histórica de Pa-
leyes afines o fundar museos.

Antes de morir vio realizado uno de sus mayores
sueños. Logró dejar sus huellas en la Constitución
de 1972. Araúz recuerda que Reina Torres llegó a los
debates muy bien preparada, y empleando su
dialéctica original explicó, discutió y logró la apro-
bación del artículo que indica "es deber fundamen-
tal del Estado velar por las condiciones ecológicas,
previniendo la contaminación del ambiente y el de-
sequilibrio de los ecosistemas en armonía con el de-
sarrollo económico y social de la Nación".

Otra de las grandes contribuciones de Reina
Torres se dio en la Universidad, al organizar y di-
rigir *Ad-honorem* el centro de investigaciones an-
ropológicas. Ella creó la cátedra de antropología
en la Facultad de Humanidades de la Universidad
de Panamá y fue directora y editora de la revista
Hombre y Cultura.

Por una década fue directora del departamento
de Patrimonio Histórico Nacional del Instituto
Nacional de Cultura (INAC).

Destaca Araúz que otra de las cualidades más
sobresalientes de su esposa fue su honradez a toda
prueba y el respeto a los dineros públicos, lo que
significaba en la práctica no tener en su casa
ningún objeto que perteneciera al Patrimonio
Cultural de la Nación.

Los valores familiares

La intensa vida profesional de Reina Torres era
enriquecida por su familia. De acuerdo con
Araúz, sus hijos la adoraban y seguían muy de
cerca sus avances académicos. Ella siempre hizo
cuanto pudo para repartir el tiempo entre ellos y
sus absorbentes obligaciones.

Ese amor a la familia la llevó a impulsar el Artí-
culo 57 de la Constitución Nacional a favor del núcleo
familiar: "Sus fogosas intervenciones en los debates
danfe de la gran responsabilidad como mujer y como
madre, más allá del ámbito de las profesiones, las

razas y los credos: 'El Estado creará un organismo de
prevención y protección social para el fomento de la
paternidad responsable'".

Si no hubiese sido por el destino que inesperada-
mente le arrebató la vida, su futuro profesional hu-
biese sido, sin duda, de grandes dimensiones, por sus
aportes indiscutibles y por sus conexiones acadé-
micas con instituciones de prestigio internacional.

Estaba en permanente estudio y recibía corres-
pondencia e invitaciones para disertar en los más
importantes encuentros internacionales de su es-
pecialidad.

"Fui un gran colaborador de ella y para ella; y en
la más reciente distinción, efectuada por una enti-
dad bancaria, la declararon una de las 15 personali-
dades más sobresalientes de Panamá, [lo que] me
lleva de gran orgullo, particularmente a nuestros
hijos Carmela y Hernán", subraya Araúz.

La entrevista finaliza con un recorrido por la bi-
blioteca selecta de los esposos Araúz-Torres.

Una impresionante colección de libros meticu-
losamente ordenados y registrados ahora en una
moderna base de datos elaborada por Amado
Araúz, permite localizar todos los libros que to-
quen algún tema específico.

Araúz se detuvo con respeto ante los libros más
queridos por Reina Torres: una colección de los
cronistas españoles, particularmente la obra de
Oviedo *Sumario de la natural historia de las
indias*, primer libro que se escribió sobre el istmo
y que Oviedo redactó para especial deleite de Car-
los V; fascinante relato que describe, entre otros
temas, el paso de las aves por el istmo.

"Tengo un recuerdo muy permanente de ella.
Decidí vivir solo después que ella falleció. La
quise mucho y no estaba dispuesto a adquirir
una nueva responsabilidad. Soy todavía su
principal admirador", indica Amado Araúz
con nostalgia y orgullo.

La pareja se casó en diciembre de 1959 y pocas se-
manas después formó parte de una de las grandes
aventuras antropológicas realizadas en América:

la expedición Trans-Darién, la primera travesía de
vehículos desde Panamá hasta Bogotá en cuatro
meses y algunos días por las selvas darienitas.

Según recuerda Araúz, su esposa, con la tenaci-
dad propia de los antropólogos iba recogiendo ma-
terial para su tesis doctoral que versó sobre la cul-
tura de los chocoes y que en 1963 sustentó en la
Universidad de Buenos Aires, Argentina.

El relato de la expedición se vuelve más real al
observar una gran cantidad de fotografías y re-
cortes periodísticos de la época. Amado Araúz es
un excelente fotógrafo, y la nitidez de las imá-
genes captadas permite revivir una época. Apoyado
en un mapa, Amado marca la ruta que recorrieron
a través de la expedición Trans-Darién.

Reina Torres se convirtió así en la primera mujer
panameña en llegar a Yaviza y luego a El Real por
tierra desde la capital. Diez libretas de anotaciones
y decenas de fotografías indicaban que el viaje
había sido muy provechoso. Al llegar a El Real en-
contraron a un numeroso grupo de periodistas ex-
tranjeros que esperaba con ansias conversar con
los expedicionarios y conocer sus relatos, debido a
lo desconocida que aún resultaba la zona.

Y según recuerda Araúz, el jefe de la expedición
alertaba a los periodistas y les solicitaba que repa-
ran en el rostro de Reina Torres: "no tiene picadas de
mosquitos y está sana luego de haber estado 67 días
en la selva. Esto prueba que Darién no es una región
insalubre". Los reportajes comenzaron a circular
por el mundo, con textos que relataban las aventuras
y peripecias de una expedición que llegó hasta Bo-
gotá y que demoró cuatro meses y veinte días.

La labor de construir museos

Amado Araúz explica que otra de las grandes mo-
tivaciones profesionales de Reina Torres de Araúz
fue la de trabajar por la preservación cultural a
través de museos, entre los que se destacan El Museo
de la Nacionalidad, en la Villa de Los Santos; El
Museo de Arte Religioso, de ciencias naturales; el
Museo de Historia de Panamá, el Parque Arqueoló-
gico de El Caño y de forma sobresaliente el Museo del
Hombre Panameño, sin duda el monumento más
completo de las expresiones de la cultura nacional.

Según indica Araúz, en los trabajos de creación
del museo nacional predominaban las personas es-
taoamericanas residentes en la Zona del Canal. Sin
embargo, casi todos estaban dedicados a una hua-
quería vergonzosa, pese a su nivel profesional. Clif-
ford Evans, un arqueólogo profesional, advirtió a
Reina Torres sobre el tráfico internacional de pie-
zas de incalculable valor histórico, hecho este que
se intensificaba y hacía mucho daño a Panamá.

De acuerdo con Araúz, su esposa sufrió una es-
pecie de trauma profesional al comprobar que,
erpicaciones, los académicos y las sociedades de
amigos del museo muchas veces son beneficia-
rios directos de las piezas y hallazgos que se

Reina Torres de Araúz

El 8 de ab-
se realizo
ción Tra-
que consi-
vegar por
desde Ya-
Pinogana-
se apre-
Torres

dicen precau-
Esa fue un
haber organi-
gos del muse-
avances del
mento de su
la ausencia d

Los estudios

Señala Ara-
portantes ef-
dios de facti-
Morti-Sasar-
dios de ecol-
moratorio Ba-
la publicación
logy of Rute-
Un grupo
pañón en aque-
Herrera, An-
dro Hernán-
Araúz desta-
lidades más s-
mitió que mu-
sus hallazgos
que no se le
logía. Lograb-
reas, era parti-
con su tenaci-
ánimo y pasió-

Las mayores

De un exte-
Torres de Ar-
constituye su
embargo, adv-
rarse en form-
pulsado ley-
namá y otras